



Comisión
Internacional
de Historia
Militar



Revista Internacional de Historia Militar 99

Cuaderno de Historia Militar 10

Presencia británica
en la milicia española

The British Presence in the
Spanish Military

Benito Tauler Cid (coord.)

Comisión
Española
de Historia
Militar



MINISTERIO DE DEFENSA

Capítulo sexto

Los voluntarios ingleses del Tercio de Extranjeros

Miguel Ballenilla y García de Gamarra
General de División. Doctor en Historia

Resumen

La guerra colonial surgida al establecerse el Protectorado en Marruecos a comienzos del siglo XX dio origen a la recuperación del reclutamiento de extranjeros en el ejército, práctica extinguida a lo largo del siglo XIX como evolución de la transición de los ejércitos reales del Antiguo Régimen a los constitucionales de carácter nacional. La creación del Tercio de Extranjeros en 1920, conocido como la Legión, fue el instrumento orgánico que permitió su recluta y encuadramiento. La presencia de extranjeros en sus filas nunca superó el 20 %, siendo los de origen inglés una minoría, con una permanencia muy breve debido a los problemas diplomáticos surgidos, objeto de análisis de este trabajo.

Palabras clave

Ejército, Legión, Tercio de Extranjeros, legionarios, Marruecos, Reino Unido, ingleses, Protectorado, reclutamiento.

The English volunteers of the Tercio de Extranjeros

Abstract

The colonial war that arose when the Protectorate was established in Morocco at the beginning of the 20th century gave rise to the recovery of the recruitment of foreigners in the Army. A practice extinguished throughout the nineteenth century as an evolution of the transition from the royal armies of the Old Regime to the constitutional ones of a national nature. The creation of the Tercio de Extranjeros in 1920, known as la Legión, was the organic instrument that allowed its recruitment and framing. The presence of foreigners in their ranks never exceeded 20 %, being those of English origin a minority, with a very short stay due to the diplomatic problems that arose, the object of analysis in this work.

Keywords

Army, Legion, Third Foreigners, legionnaires, Morocco, United Kingdom, British, Protectorate, recruitment.

La presencia de extranjeros en el ejército español fue desapareciendo a lo largo del primer cuarto del siglo XIX, como parte de la transición de los ejércitos reales, característicos del Antiguo Régimen, a los ejércitos nacionales surgidos de la Revolución francesa. El alistamiento de extranjeros en los ejércitos reales — fundamentalmente organizando unidades completas— no puede resultar extraña dado el carácter dinástico de los ejércitos y transnacional de la monarquía.

Si bien la Constitución de Cádiz establecía el concepto de ejército nacional en oposición al de ejército del rey y, por tanto, negaba la presencia de tropas extranjeras, la propia guerra de la Independencia y los sucesos posteriores retrasarían la extinción de los extranjeros en el ejército español hasta bien entrado el siglo XIX.

Con la reforma de primero de junio de 1818, en la que se extinguen los regimientos de nombre extranjero, el último de ellos el Regimiento de Guardias Valonas, pasó a ser el 2.º de Reales Guardias Españolas. Con ello, desaparecieron definitivamente las unidades extranjeras en España, si bien todavía continuaron en servicio algunos viejos soldados suizos procedentes de las unidades disueltas¹, e incluso algunos extranjeros comprados como sustitutos hasta que la Ley de 10 de enero de 1877 —en la que vuelve a establecerse el servicio militar obligatorio— se señala expresamente que únicamente los españoles podrían prestar servicio en el ejército, principio que es confirmado por la Ley constitutiva del Ejército de 29 de noviembre de 1878, cuyo artículo 20.º reza: «Para pertenecer al ejército es circunstancia precisa ser español».

Poco antes de esta fecha, y como caso singular que queremos rescatar, el teniente coronel Valeriano Weyler organizó en 1868, con ocasión de la guerra de los Diez Años de Cuba, una unidad formada por voluntarios y costeada por los comerciantes de La Habana que recibiría la denominación de «Cazadores de Valmaseda». Esta unidad, ajena formalmente a la organización militar española, reclutó tanto cubanos como extranjeros europeos. Señala Weyler en sus memorias que no se les exigía documentación alguna, razón por la cual se alistaron muchos

¹ Real Orden de 30 de junio de 1835 de la Reina Gobernadora María Cristina resolviendo los problemas de vida de los antiguos soldados de los regimientos suizos que, al haber sido disueltos, se encontraban en situación anómala. Algunos de ellos fueron empleados en misiones de vigilancia en Cataluña durante la Primera Guerra Carlista.

fugados o licenciados de presidio y «no pocos que tenían cuentas pendientes con la justicia»².

Sería, precisamente, una nueva guerra de carácter colonial, unida a la extensión del servicio militar obligatorio a toda la población en 1912, la que provocaría el retorno de los extranjeros al ejército español. La falta de voluntarios para cubrir las plantillas de las unidades de África durante la guerra de Marruecos, iniciada en Melilla en 1909, y que se prolongaría hasta 1927 como consecuencia del establecimiento del Protectorado en Marruecos, empujaría a la búsqueda de extranjeros para cubrir las necesidades militares. Esto llevaría a la creación del Tercio de Extranjeros, a imagen y semejanza de la Legión Extranjera de Francia, en 1920. Si bien la vocación de esta unidad era cubrir su plantilla fundamentalmente con extranjeros europeos procedentes, sobre todo, de los ejércitos derrotados en la Primera Guerra Mundial, la realidad fue distinta. De una parte, Francia presentó serias objeciones a la recluta de alemanes para evitar que su Legión perdiera este importante nicho de reclutamiento. Por otra, los temores del Gobierno a la entrada en España del ideario bolchevique conllevaron restricciones al reclutamiento exterior, por lo que, finalmente, el Tercio de Extranjeros se nutrió ante todo de españoles, no superando los extranjeros el 20 % en ningún momento de la campaña de Marruecos.

No obstante, el denominado Desastre de Annual (julio de 1921), con su resonancia internacional y la duplicación de las fuerzas del Tercio, que requirió un aumento de la recluta, favoreció que se llevaran a cabo algunas campañas de propaganda y reclutamiento en capitales extranjeras, tanto de Europa como América, con resultados dispares, siendo el caso de las llevadas a cabo en el Reino Unido y en Estados Unidos objeto de este análisis.

La recluta en el Reino Unido

La inflación y el desempleo fueron los azotes europeos tras la Primera Guerra Mundial, alcanzando este último el carácter de masivo a partir de 1921³. A esta crisis social no escapó el Reino Unido, que en el verano de 1921 tenía a miles de soldados repatriados que no encontraban trabajo, como explicaba el embajador en Londres, Merry del Val, al ministro de Estado al darle cuenta

² WEYLER, Valeriano: *Memorias de un general*, Barcelona, Destino, 2004, p. 69.

³ JACKSON, Julian: *Europa, 1900-1945*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 144.

de la presencia de más de dos mil individuos en el Consulado General en Londres y centenares en los consulados de provincias dispuestos a alistarse si se les proporcionaba el transporte a España⁴. Incluso anunciaba la posibilidad de reclutar dos regimientos, nada más que con oficiales⁵, y otros 12000 hombres a través de un coronel inglés que ya había reclutado 800 para la Legión Extranjera francesa⁶.

El Ministerio de la Guerra no dudó en aprovechar esta oportunidad, que le permitía completar rápidamente las dos banderas cuya organización había sido autorizada, y en este sentido participó al Ministerio de Estado que «pueden ser admitidos hasta dos mil si reúnen condiciones apropiadas para vida campaña edad hasta 40 años y complexión robusta». El transporte fue solicitado al ministro de Marina para su traslado a Ceuta, donde serían alistados⁷.

Esta enorme afluencia de ingleses a los consulados, que incluso fue motivo de altercados que requirieron la presencia de la policía, alarmó a las autoridades británicas y llamó la atención de la prensa. Ya el día 18 de agosto, el embajador advertía de la posible actitud contraria de las autoridades militares inglesas y de los comentarios negativos hacia el ejército español que publicaba la prensa, con alegatos como que «nuestras tropas son impotentes para dominar al moro y que pretendemos sustituirlas con fuerzas extranjeras»⁸. El día 19 se produce la primera reacción oficial, recogida por el diario *ABC*:

«Londres 19, 9 noche. El subsecretario de Negocios Extranjeros, contestando a una pregunta sobre este asunto [el reclutamiento español en Inglaterra], declara que tiene noticias de que el Gobierno español está alistando en Inglaterra a antiguos soldados británicos y de otras naciones, con objeto de enviarlos a Marruecos.

Añade que no puede decir más sobre el asunto hasta consultar con los demás ministros interesados; pero que tan pronto como sea posible se hará una declaración sobre el particular.

⁴ AGMAE, H-2883. Telegrama del embajador en Londres al ministro de Estado, 18/8/1921.

⁵ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 933 del embajador en Londres al ministro de Estado, 19/8/1921.

⁶ AGMAE, H-2883. Telegrama del Ministerio de Estado al Ministerio de la Guerra, 20/8/1921.

⁷ AGMAE, H-2887. Telegrama del ministro de la Guerra al de Estado, 20/8/1921.

⁸ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 933 del embajador en Londres al ministro de Estado, 19/8/1921.

A otras preguntas sobre la misma cuestión contesta el subsecretario que sigue en vigor la ley sobre el reclutamiento extranjero, y que habrán de tomarse en consideración las buenas relaciones que hubo durante la guerra entre los rifeños y Gibraltar»⁹.

El ministro de Estado, en telegrama de fecha 21 de agosto, consulta a Merry del Val sobre la exactitud de estas declaraciones en el Parlamento británico y si la recluta para el Tercio podrá efectuarse con normalidad. Ese mismo día comenzaba el embarque de 99 voluntarios en el transporte *Almirante Lobo*, atracado en Southampton, donde se encontraba estibando material militar adquirido al Reino Unido¹⁰. Sin embargo, el 23, Merry telegrafaba al ministro Hontoria comunicándole que, debido a la hostilidad mostrada por la prensa «hasta extremo indescriptible» y la disposición poco favorable del Gobierno, según le había manifestado el subsecretario de Negocios Extranjeros, consideraba que «para evitar graves disgustos y rozamientos debemos limitarnos a aceptar en este país voluntarios aislados como hasta ahora», suspendiendo el reclutamiento a gran escala¹¹.

La prensa inglesa representaría un papel determinante en la crisis que se iniciaba. Las primeras noticias recogían quejas relativas a la «detención en el pago de primas y soldadas, falta de alimentación y ropa y disciplina impuesta en forma algo antigua»¹², quejas que ya habían sido denunciadas al embajador por el subsecretario de Negocios Extranjeros británico y puestas en conocimiento del ministro de Estado, que las trasladó a Guerra.

Pero la verdadera tormenta se desencadenaría una vez llegados a Ceuta los voluntarios embarcados en el *Almirante Lobo*. Aquellos que fueron rechazados por inútiles o por negarse a firmar el compromiso quedaron sin amparo en la península, ya que no se pagaba su pasaje de regreso¹³, uniéndose sus quejas a las de los primeros desertores, que empezaban a publicarse en la prensa británica. El 27 de septiembre, el embajador del Reino Unido

⁹ ABC, 20/8/1921.

¹⁰ AGMM, África, Caja 86. Comunicación del Ministerio de Estado al de Guerra, 31/8/1921, exponiendo los nombres de 99 voluntarios embarcados en el *Almirante Lobo* y un voluntario que hace el viaje por su cuenta entrando por la frontera de Irún.

¹¹ AGMAE, H-2887. Telegrama del embajador en Londres al Ministerio de Estado, 23/8/1921.

¹² AGMAE, H-2887. Telegrama del embajador en Londres al ministro de Estado, 24/8/1921.

¹³ AGMM, África, Caja 86. Expediente sobre pasaje y recursos a ocho individuos procedentes de Ceuta rechazados por inútiles.

en España dirige carta al ministro de Estado trasladando quejas recibidas y consultando sobre cuáles han sido las condiciones de alistamiento. A esta contesta el ministro afirmando que las interpretaciones erróneas de las condiciones de alistamiento son «muy comprensibles en gentes como los voluntarios en su mayoría de cierta clase social»¹⁴.

El 17 de octubre, los diarios *Devon & Exeter Gazette* y *Liverpool Daily Courier*, y el día 22 el *Pall Mall & Globe*, *Territorial Service Gazette*, *Star*, *Evening News* y el influyente *Times*, recogen una larga y terrible relación de denuncias relativas al trato recibido, que comparan con los peores horrores de los campos de prisioneros alemanes¹⁵. El 23, el embajador británico en España se dirige al ministro de Estado comunicando los «penosos informes» recibidos, no solo de exlegionarios ingleses, sino también de otras nacionalidades por intermedio de agentes consulares. Continúa el embajador afirmando que la gravedad de las denuncias y la impresión que su publicación ha generado en la opinión pública hacen muy probable que el Parlamento, «extremadamente sensible en asuntos de esta naturaleza», intervenga en el asunto y solicita, con el fin de esclarecer los hechos, que el agregado militar o el secretario de la Embajada pueda viajar a Marruecos para «interrogar privadamente a alguno o todos los legionarios ingleses» y obtener la licencia de aquellos que, por motivos razonables, manifesten su deseo de rescindir el compromiso adquirido¹⁶.

El día 25, el marqués de Lema se entrevista en el Congreso con el vizconde de Eza, trasladándole su preocupación por la evolución de los acontecimientos y la gravedad del requerimiento inglés. La mañana siguiente, el parlamentario lord Winterton se dirige al subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores en la Cámara de los Comunes, preguntándole si conoce las denuncias existentes contra las autoridades militares españolas y si se piensa realizar algún tipo de investigación, contestando el subsecretario, Mr. Harmsworth, que ya se ha requerido al Gobierno español la realización de una investigación independiente e imparcial y se estaba esperando contestación¹⁷.

¹⁴ AGMAE, H-2887. Carta del ministro de Estado al embajador de la Gran Bretaña en España, 4/10/1921.

¹⁵ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 1173 del embajador en Londres al ministro de Estado, 24/10/1921.

¹⁶ AGMAE, H-2887. Nota del embajador británico al ministro de Estado, 23/10/1921.

¹⁷ AGMAE, H-2887. Copia del Diario de Sesiones de la Cámara de los Comunes remitida por el embajador en Londres al ministro de Estado adjunto al despacho n.º 1194,

El ministro de Estado no estaba dispuesto, por razones de soberanía nacional, a admitir la solicitud británica, y requiere la opinión de Merry del Val. El embajador se muestra conforme con esta posición, pero recomienda que se realice una investigación por una autoridad española ajena al Tercio y que, en su caso, se acceda a la licencia de los súbditos ingleses que así lo deseen, recomendando en ese caso se les proporcione una generosa gratificación y se les abone su viaje de regreso como mejor forma de poner fin al «enojoso incidente». El ministro de Estado cita al embajador británico y le comunica la negativa española a que se desarrolle la investigación, decisión que es comprendida por este, quien le manifiesta que la intención del Gobierno británico no era «causar la menor molestia al amor propio nacional, sino sencillamente tener un medio práctico de contestar a interpelaciones parlamentarias con la verdad de lo que suceda»¹⁸.

El embajador plantea, como solución alternativa, la visita a título privado del cónsul británico en España a su sobrino, excapitán del ejército británico, que se encuentra sirviendo como sargento en el Tercio de Extranjeros y se hallaba hospitalizado en Melilla por haber sido herido. Con la información que obtuviera, el Gobierno británico podría contestar a las interpelaciones parlamentarias, zanjando el asunto. El ministro no se muestra conforme con la nueva propuesta y señala que «el concurso de los alistados británicos lo estimamos mucho, pero como al cabo son pocos en número y podemos pasarnos sin ellos, si su permanencia allí va a dar lugar a tantos comentarios de prensa y quejas del Gobierno británico, lo más cómodo sería despedirlos en globo haciendo público el motivo», comentario que, en opinión del ministro, impresionó al embajador¹⁹.

Los comentarios siguen apareciendo en la prensa inglesa, que recoge la solicitud de una investigación independiente (*Times*, 27 de octubre), la descripción de la guerra que mantiene España en términos negativos (*The Observer*, 30 de octubre) o las declaraciones de tres desertores (*Star*, 25 de octubre). Todos los artículos contienen alusiones a las deficiencias del ejército español. La prensa española también recoge el incidente. El diario *El Sol*, en su edición del 29 de octubre, se hace eco del artículo del *Times* del 22 del mismo mes y lo imputa a una campaña internacional

27/10/1921.

¹⁸ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 250 del ministro de Estado al embajador en Londres, 31/10/1921.

¹⁹ *Ibidem*.

de desprestigio del Tercio de Extranjeros, y descalifica las acusaciones vertidas por los desertores, que no tienen más defensa que justificar su cobardía. El mismo diario publica el 31 una carta del jefe del Tercio, Millán-Astray, comunicando que el asunto está en manos del ministro de la Guerra y no puede dar su opinión, pero que el heroísmo con el que se está batiendo el Tercio en Marruecos no puede ser resultado más que de un elevado espíritu de sus soldados, incompatible con las acusaciones vertidas por el diario inglés.

El Gobierno inglés, deseoso de encontrar una solución que le permitiera atender los requerimientos del Parlamento, aventados por la presión mediática, propone al Gobierno español una nueva fórmula: el *affidavit* (afidávit) o declaración jurada de los legionarios británicos exponiendo sus quejas y deseos de permanecer o no en el Tercio, procediéndose a la licencia de los que así lo desearan. De esta forma, manifiesta el Gobierno británico, se concilian las exigencias españolas de «evitar intervención extranjera en investigación» con la necesidad británica de «satisfacer opinión pública y Parlamento». El embajador se muestra favorable a esta fórmula y la traslada al ministro, manifestándole que «habremos solucionado desagradable incidente y establecido en Londres alto concepto de nuestra rectitud y lealtad»²⁰.

Finalmente, el Gobierno decide retirar del frente y reunir en Ceuta a todos los legionarios británicos, donde se les invitará a manifestar si están conformes con continuar en el Tercio. El Gobierno británico se muestra satisfecho con esta solución y pregunta si puede hacerlo público. El Gobierno español no lo considera conveniente por el momento, dadas las consecuencias que pudiera tener entre legionarios de otras nacionalidades, aspecto que preocupaba seriamente en el Tercio. El 6 de noviembre se reunió en Ceuta a los legionarios anglosajones con el siguiente resultado:

«Interrogados legionarios ingleses en Ceuta, solamente unos cuantos expresaron su deseo rescindir compromiso fundados en causas insignificantes. Los demás hubieran estado dispuestos a seguir, pero como ha podido advertirse que paga les parece pequeña y que la interrogación despertaba en la generalidad el deseo y la esperanza de aprovechar la oportunidad para conseguir colectivamente un aumento,

²⁰ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 475 del embajador en Londres al ministro de Estado, 2/11/1921.

he aconsejado al Ministro Guerra que, para evitar incidentes enojosos, se le licencie también, amistosamente. Ruego lo manifieste así a ese Ministerio Negocios Extranjeros. Los licenciados serán unos 40; los demás interrogados hasta ahora han insistido fuertemente en quedarse y por eso se les conserva. Sobre publicidad del asunto me concertaré con embajador Inglaterra»²¹.

El 9 de noviembre, el subsecretario de Asuntos Exteriores contesta en el Parlamento a un nuevo requerimiento de lord Winterton informándole de que espera muy pronto una solución satisfactoria del asunto²². El 17 son licenciados 41 ingleses y 14 norteamericanos, cuyo caso estudiaremos más adelante. Quedan pendientes de licencia cuatro ingleses más, un anglo-egipcio y un americano, además de entre ocho y diez heridos y enfermos que quedan en los hospitales. Los licenciados son socorridos con cuatro pesetas diarias y pagando su viaje hasta Inglaterra vía Bilbao, además de entregárseles ropa de abrigo y mantas, como recomendaba el embajador en Londres y pese a la opinión en contra del ministro de Estado, que consideraba que no se debía tener con ellos atenciones diferentes al resto de legionarios licenciados, por crearse un antecedente no conveniente, además del quebranto económico para las arcas del Estado. El precio de los pasajes de Bilbao a Inglaterra fue de 4529,40 pesetas.

Como era previsible, la llegada de los exlegionarios a Inglaterra tuvo una amplia cobertura de la prensa, que no había dejado de atender los acontecimientos de los días precedentes pese al interés español de evitarlo. Especial indignación produjo a las autoridades españolas un artículo del *Times* del 26 de noviembre, que recogía la noticia de la llegada a la estación Victoria de los licenciados ingleses bajo el titular que, traducido, dice: «En casa desde Marruecos. Sufrimientos de la Legión. Penalidades, crueldad y enfermedad. La chusma española».

Merry del Val se dirigió al periódico en protesta por la forma «grosera» con la que trataba a España y su Ejército, como ya había hecho en anteriores ocasiones con noticias similares aparecidas en otros diarios, sin mejor éxito, pues el *Times*, al publicar la nota del embajador, añadía al pie que «la noticia no expresaba opinión sobre el asunto, pero que tenían razones para creer que

²¹ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 260 del ministro de Estado al embajador de España en Londres, 13/11/1921.

²² AGMAE, H-2887. Diario de Sesiones de la Cámara de los Comunes, 9/11/1921.

el artículo era una imparcial exposición de los hechos»²³. Estas noticias alcanzaron amplio eco internacional, pues las representaciones diplomáticas de Lisboa, Suiza y hasta Japón dieron conocimiento al Ministerio de Estado de informaciones similares reproducidas de los diarios ingleses, que alimentarían reclamaciones parecidas de otras naciones.

El 30 de noviembre se presentó en la Embajada española en Londres el, ya licenciado, sargento legionario Walter May, excapitán del ejército y sobrino del cónsul británico al que ya nos habíamos referido, para protestar por la conducta de sus compatriotas, que en su opinión no debían haber sido reclutados sin consejo o intervención de oficiales ingleses, pues se había reunido a lo peor. Este sargento entregó en la embajada una copia de la declaración escrita que había presentado en el *Foreign Office* rebatiendo las acusaciones vertidas contra el Tercio de Extranjeros²⁴.

Merry del Val utilizó inmediatamente esta declaración para contrarrestar la campaña de prensa que, aun decayendo, duraba ya varias semanas. Remitió al *Morning Post* el texto del sargento May, que fue publicado el 7 de diciembre «no sin alguna pequeña resistencia por parte de ciertos redactores del periódico cuyo patriotismo supera a su espíritu de justicia, pero en cambio el director y mayoría de la redacción comprende injusticia de que España ha sido objeto»²⁵. El embajador solicitó del excapitán del ejército británico que visitara las redacciones de algunos periódicos y que prestara declaración jurada refiriendo las falsedades de los exlegionarios ingleses en las oficinas de la Legión Británica, asociación de excombatientes ingleses que había sido encargada de investigar las reclamaciones de los licenciados ingleses. Esta declaración, en palabras de Merry del Val, «ha tenido por resultado el fracaso completo de las calumnias referidas y el desistimiento por parte del Gobierno británico de apoyar sus injustas pretensiones»²⁶.

Por su parte, el ministro de Estado remitió estas declaraciones a las legaciones diplomáticas de aquellas naciones donde se habían publicado noticias negativas hacia España y el Tercio de Extranje-

²³ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 1346 del embajador en Londres al ministro de Estado, 29/11/1921, adjuntando recortes de prensa.

²⁴ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 1371 del embajador en Londres al ministro de Estado, 5/12/1921.

²⁵ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 544 del embajador en Londres al ministro de Estado, 7/12/21.

²⁶ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 65 del embajador en Londres, 16/1/1922.

ros. En ellas se relativizaban los castigos impuestos a alguno de los legionarios, comparándolos con los que hubieran sufrido en el ejército británico de haber cometido las mismas faltas. También se daba cuenta de la alimentación y equipo facilitado a los ingleses, y del caluroso recibimiento del que habían sido objeto a su llegada a Ceuta. Los representantes diplomáticos de Chile, Lisboa y otras naciones dieron cuenta al ministro de haber conseguido la publicación de las mismas en diarios de su demarcación.

En diciembre, y como reacción ante la campaña de prensa contra el Gobierno español y su Ejército, un general británico que había visitado de forma oficial el Protectorado, y concretamente al Tercio en su acuartelamiento de Dar Riffien con anterioridad a estos acontecimientos, escribiría un largo y equilibrado artículo en el *Times* defendiendo la Legión y el comportamiento del Gobierno español con sus compatriotas, a los que restaba credibilidad.

Franco Salgado-Araujo, por aquel entonces capitán del Tercio con varios de estos ingleses encuadrados en su compañía, recordando la dureza de las operaciones de Melilla de septiembre de 1921, manifestaría años después:

«Los bravos soldados ingleses de mi compañía sufrían mucho ante esta falta absoluta de comodidades y la contrariedad que les causaba no haber podido hacerse el té, del que no sabían prescindir, y también no conseguir tabaco»²⁷.

El legionario Nuez Comín, encuadrado en la 20.^a Compañía, apuntaría en su diario el 12 de noviembre:

«Ingleses y yanquis han vuelto a sus países reclamados por sus gobiernos. De la Compañía solo he sentido la marcha de Remigton Mackarney, con su monóculo siempre puesto tenía una personalidad fuera de lo común. De alta estatura y fuerte constitución era un nadador formidable. Ni aun los días de lluvia y frío (que van dejándose sentir) dejaba de acudir por la mañana temprano. Después puntual llegaba a la Compañía antes de diana. Ha venido a despedirse de mí y yo, que creía que no hablaba español, he quedado sorprendido al oírle decir en perfecto castellano que aun alegrándose de marchar recordaría siempre con cariño los días que había pasado en la Legión. Siempre iba acompañado de una edición inglesa del *Quijote* en miniatura. Había sido capi-

²⁷ FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco: *Mi vida junto a Franco*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 53.

tán en el ejército inglés de los Dardanelos. ¡Ve con Dios, Mackarney!, aunque sólo sea por haber querido ver quijotes entre los legionarios españoles»²⁸.

A pesar de la campaña de prensa, individuos ingleses siguieron solicitando su alistamiento en la Legión, como informa Merry del Val al ministro, sin que fueran admitidos. En la cata de expedientes realizada en el Archivo de la Legión, aparece un inglés alistado en el banderín de Valencia en diciembre de 1924, lo que apunta a que se siguieron admitiendo si se presentaban en banderines de enganche en España. Sin embargo, en la relación de alistados por nacionalidades hasta agosto de 1930 que figura en el Museo de la Legión en Ceuta solo figuran dos más que los indicados en la ya conocida relación de abril de 1922, cantidad que nos parece exigua. Fermín Galán relata, en su novela *La barbarie organizada*, el caso de un inglés alistado bajo falsa identidad, lo que pudiera haber sido un recurso empleado por ellos en el caso de que se les pusieran impedimentos debido a los problemas diplomáticos que se presentaron en el año 1921:

«[...] Es un inglés que no es inglés. Se filió como rumano. Inglaterra se opone a que sus despojos sean utilizados en los pueblos que no oprime ella. Un inglés debe morir siempre por y para Inglaterra. Aunque sea un despojo...»²⁹.

Pablo La Porte sostiene que la presión inglesa para liberar a sus súbditos del compromiso contraído con la Legión estaba vinculada al deseo británico de mantener una estricta neutralidad en lo relativo a Marruecos³⁰. Sin embargo, en las mismas fechas en las que se ventilaba el asunto de los legionarios ingleses, empresas británicas vendían a España material militar excedente de la guerra europea entre los que se encontraban aviones, miles de sacos terreros³¹ y uniformes, con cuyos botones troquelados con el escudo británico rellenaban los rifeños las cuencas oculares de los cadáveres mutilados de los legionarios³².

²⁸ NUEZ COMÍN, José: *Diario inédito* (Manuscrito propiedad de la familia). Se ha comprobado en las listas de revista del Tercio de Extranjeros, donde aparece como alta de nuevo ingreso con el nombre de Remigton Macariney Wufrod en la lista de noviembre y como baja en la de diciembre, además de como licenciado el 17 de noviembre, según R. O. manuscrita de fecha 8 del mismo mes.

²⁹ GALÁN, Fermín: *La Barbarie organizada: novela del tercio*, Madrid, Castro, 1931, p. 62.

³⁰ LA PORTE SÁENZ, Pablo: *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 32.

³¹ AGMAE, H-2883. Telegrama del ministro de Estado al de Guerra, 20/8/1921.

³² NUEZ COMÍN, José: *Diario inédito*, Apunte del 11 de enero de 1922.

El Gobierno británico nunca exigió la licencia masiva de los legionarios ingleses, pero el acoso mediático y la política exterior española, que evitaba enfrentamientos con el Reino Unido, fue el motivo que forzó la licencia de los ingleses en unas condiciones que, en el futuro, serían causa del aumento de las reivindicaciones de legionarios de otras nacionalidades y la exigencia de otros Gobiernos para que se aplicase el mismo criterio utilizado en el caso británico.

La recluta en Estados Unidos

El caso de los voluntarios norteamericanos es muy similar al inglés. La recluta en Estados Unidos se inició en las mismas fechas y por los mismos motivos que en el Reino Unido. Su ejecución estuvo a cargo del agregado militar en la Embajada de España en Washington, coronel Pérez Vidal, que la organizó con el auxilio de los cónsules en Nueva York, Nueva Orleans, Boston y Puerto Rico³³.

La situación social era muy similar a la inglesa, crisis económica y enorme desempleo, que se cebaba principalmente con los veteranos de la guerra europea repatriados. Así recogía la situación el diario *ABC* en su edición de 7 de octubre de 1921:

«Imaginaos lectores, que la crisis de los sin empleo se agrava por instantes, y que ya son cerca de seis millones los infelices que hoy se ven en huelga forzosa. La falta de trabajo continúa, y ya no se sabe qué hacer para conjurarla. De poco sirvió que miles y miles de hombres se volvieran a Europa, pues ni aun así hay puestos que ofrecer a los que se quedaron.

El Gobierno está preocupadísimo ante esta cuestión sobre todo por lo que afecta a los que todo lo abandonaron para servir a su Patria, brindándola su vida, y cuando volvieron se encontraron cerradas las puertas de sus antiguas ocupaciones. Así llenan los parques en doloroso espectáculo, y ni para labrar tierras incultas se decide a utilizarlos nadie. Han llegado a echar de menos la guerra, y por esto se apresuraron a inscribirse en el Tercio Extranjero de África... Si nuestro Gobierno no hubiera suspendido las inscripciones más de 20 000 se hubieran alistado»³⁴.

³³ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 426 de la Embajada de España en Washington al ministro de Estado, 19/11/1921.

³⁴ *ABC*, 7/10/1921.

A la situación no escapaban los miles de españoles que habían emigrado a esta nación americana:

«La situación de centenares de españoles en los Estados Unidos, y muy especialmente en Nueva York, comienza a hacerse insostenible. Sigue la huelga forzosa por falta de trabajo, y el invierno se acerca amenazante. Hay que auxiliar a nuestros compatriotas menesterosos, y esto ha de efectuarse con la mayor urgencia. El mejor auxilio, dadas las actuales circunstancias, es repatriarles; llevarles de nuevo a su tierra respectiva, donde, por muy dura que les fuese la lucha por la vida, nunca les habría sido tan cruel como aquí les está siendo»³⁵.

El hecho de que a los voluntarios para el Tercio se les pagase un «socorro» y el pasaje hasta España, que suponían un coste de 100 dólares, aseguró el éxito de la recluta, presentándose centenares en los consulados. El 26 de agosto se suspendió la recluta por haber cubierto el Tercio sus necesidades y no disponerse de fondos para atender a más voluntarios.

El 14 de septiembre embarcaron en Nueva Orleans 105 voluntarios sin obstáculos de las autoridades locales³⁶; lo mismo ocurrió en Nueva York, donde lo hicieron cerca de 300, como recogía el *Washington Post* en su edición del 17 de septiembre en un artículo que, bajo el titular de «Spain's Foreign Legion», detallaba las dificultades españolas en Marruecos y la impopularidad de la guerra que había empujado al Gobierno a «reclutar una fuerza mercenaria, una legión extranjera, en la misma línea que la Legión Extranjera francesa en Argelia»³⁷. Las expediciones estaban formadas por soldados veteranos sin trabajo, tanto estadounidenses como canadienses, así como españoles e hispanoamericanos de las repúblicas centroamericanas. Diecisiete nacionalidades distintas señalaba el diario *The New Orleans Item* en su edición del 13 de septiembre.

La prensa española, que venía recogiendo con enorme atención la audacia con la que el Tercio de Extranjeros se batía en Marruecos, publicaba la llegada de estas expediciones en los primeros días de octubre. También lo hace el diario estadounidense *The*

³⁵ ABC, 4/11/1921.

³⁶ AGMM, África, Rollo 76. Telegrama del capitán general de La Coruña al ministro de la Guerra, 2/10/1921.

³⁷ AGMAE, H-2883. Despacho n.º 365 de la Embajada en Washington al ministro de Estado, 17/9/1921. Adjunta recortes de periódico.

Christian Science Monitor en su edición del 19 de octubre, en un extenso y muy favorable artículo sobre la Legión cuyas primeras líneas decían:

«Es evidente que la Legión Extranjera, que está ahora sirviendo en el ejército español en Marruecos, está creciendo en número y, debe decirse, en prestigio también, siendo destacable que no es entendida en el exterior, y es deseable que sí lo fuera»³⁸.

Sin embargo, como ocurrió en el caso inglés, las declaraciones negativas de quienes rehusaron firmar el compromiso en Ceuta —o no fueron admitidos— y se encontraron en España sin recursos, aparecieron en la prensa simultaneándose con las noticias aparecidas en los medios británicos. El 31 de octubre, varios periódicos estadounidenses, entre ellos el *Washington Post*, se hacían eco de las declaraciones de un canadiense reclutado en Nueva York, Barry Smith Davidson, denunciando que las condiciones anunciadas en Estados Unidos no eran ciertas y, además, su vida había sido amenazada por negarse a firmar el contrato de alistamiento³⁹. Sin embargo, la versión oficial declaraba que apenas permaneció 24 horas en Ceuta, ya que, al no querer alistarse, fue pasaportado a Barcelona según era su deseo, aportando como testigos a cinco norteamericanos que, en las mismas circunstancias, prefirieron quedarse en Ceuta trabajando en unos depósitos de benzina en construcción⁴⁰.

El embajador en Washington aprovecha sus cordiales relaciones con el redactor jefe del *Washington Post* para publicar una carta, recibida por el agregado militar, en la que uno de los *soldados de fortuna* alistados en Nueva York agradecía la amabilidad con la que había sido tratado y el buen viaje y recibimiento que había tenido⁴¹.

El 17 de noviembre, nuevamente el diario *The Christian Science Monitor* publica un artículo elogiando a la Legión y su comportamiento en campaña y desmintiendo las noticias aparecidas en algunos periódicos extranjeros sobre el trato y la paga recibida

³⁸ AGMAE, H-2887. *The Christian Science Monitor*, 15/10/1921, anexo al despacho n.º 391 de la Embajada de España en Washington, 19/10/1921.

³⁹ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 168 del embajador en Washington, 1/11/1921.

⁴⁰ AGMM, África, Rollo 76. Telegrama del alto comisario al ministro de la Guerra, 9/11/21.

⁴¹ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 412 de la Embajada de España en Washington al ministro de Estado, 3/11/1921.

por los legionarios, señalando en uno de sus párrafos que «el campamento de los legionarios es, por lo general, el más resplandeciente y animado lugar del campamento general, y no hay rastro de descontento»⁴². Sin embargo, ese mismo día, y como consecuencia de la campaña de prensa que se había desencadenado en el Reino Unido, fueron licenciados en Ceuta 41 ingleses y 14 norteamericanos, estos últimos sin que mediara solicitud previa.

The Times-Picayune, tabloide de Nueva Orleans, y otros diarios estadounidenses publican a finales de noviembre la noticia del licenciamiento de estos catorce ciudadanos americanos y sus declaraciones. Estas noticias, y las propias reclamaciones de los legionarios estadounidenses que continúan en filas, movilizan a senadores y otras personas influyentes, que fuerzan a intervenir al Departamento de Estado de los Estados Unidos⁴³. Tanto por vía del embajador español en Washington como de su homólogo estadounidense en Madrid, se hace llegar al Gobierno español el deseo de que se proceda a la licencia de los ciudadanos americanos que así lo requieran, en idénticas condiciones a las dispuestas para los súbditos ingleses. Al embajador de España se le comunica, además, que «el Departamento de Justicia había querido intervenir en el asunto procesando al Cónsul General en Nueva York basándose en la Sección 10 del código criminal que señala una multa de mil dólares o prisión por tres años a los que alisteen soldados en los Estados Unidos para otro país»⁴⁴.

El efecto fue fulminante. El recientísimo antecedente del caso inglés y el propósito de evitar un enfrentamiento diplomático con los Estados Unidos obligaron al ministro de la Guerra, forzado por el Ministerio de Estado, a que decretara, el 15 de diciembre, la licencia de todos los súbditos norteamericanos alistados en el Tercio de Extranjeros. Sin embargo, en esta ocasión se exigía la previa devolución de los premios de enganche y la repatriación sin costes para el Estado. La respuesta norteamericana no se hizo esperar. Demandaba que la licencia fuera sin pago de cantidad alguna, en analogía a la decretada para los legionarios ingle-

⁴² AGMAE, H-2887. *The Christian Science Monitor*, 17/11/1921, anexo al despacho n.º 434 de la Embajada española en Washington, 20/11/1921.

⁴³ AGMAE, H-2887. Varios despachos del Consulado en Nueva Orleans y Embajada en Washington.

⁴⁴ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 216 del embajador en Washington al ministro de Estado, 10/12/1921.

ses, como así se llevó a cabo finalmente⁴⁵, si bien los gastos de repatriación, a través de puertos franceses, corrieron por cuenta de los Estados Unidos con el apoyo de la Cruz Roja. El número total de súbditos norteamericanos licenciados, incluidos los que lo hicieron junto a los ingleses, fue de 53⁴⁶.

⁴⁵ AGMAE, H-2887. Nota n.º 65 de la Embajada de los Estados Unidos al ministro de Estado, 28/12/1921.

⁴⁶ AGMAE, H-2887. Telegrama del ministro de la Guerra al ministro de Estado, 18/3/1922.